

Solo un dato estadístico es el ranking



por Norberto Laterza
nlaterza@revistapalermo.net

Sin tomar la parte buena de los escalonamientos de caballos, jockeys, entrenadores, caballerizas y criadores, pienso que las estadísticas sólo sirven como un detalle de la actividad hípica pero no se pueden considerar como una referencia concluyente ni nada parecido. Es cierto que de alguna manera reflejan lo que sucede en una temporada pero en el caso de los caballos es todo muy relativo porque en sus resultados inciden una serie de alternativas que lo desacreditan en tal sentido. Por ejemplo, al final aparecen en las sumas ganadas, aquellos han triunfado en los grandes premios de los últimos tres meses entre los primeros lugares y no se toma en cuenta los que se destacaron antes y que por distintos motivos, ventas, lesiones y otros ítems no pudieron concretar su poderío.

Claro está que para los profesionales son motivo de satisfacción y orgullo, pero también en estos casos existen circunstancias que se deben tomar en cuenta. Si a un entrenador el ranking lo ubica de la mitad para abajo y casi pasa desapercibido en cuanto a la lectura de una tabla, sería injusto no determinar cuántos caballos cuida, con que tipo de ejemplares cuenta y la categoría de las carreras que ganó, ya que no es lo mismo haber triunfado en clásicos del primer semestre con los del segundo, de manera especial por la diferencia en los premios debido a los aumentos. Muchos podrán decir que en la tabla de efectividad se contempla esta situación y es cierto, pero en general la gente observa a los cinco primeros como los más destacados.

No estoy, vale la pena aclarar, en contra de que existan y la mayoría lo toma en cuenta,

aunque creo que como todo en las carreras de caballos, sirve estudiar la tabla para llegar a conclusiones que se dejan de lado a la hora de calificar sobre todo a un animal.

A lo largo de mi experiencia he visto injusticias varias en ese aspecto cuando era joven y seguía animales de enorme jerarquía que no “tenían chapa” al final de año y se diferenciaban muchísimo en lo que hace a su calidad, de otros que aparecían arriba. Por otra parte, también he compartido conversaciones de eruditos en la materia donde coincidían en que tal o cual ejemplar había sido sin duda el mejor del año y no figuraba.

No es cuestión de acusar a nadie por este tipo de cosas que suceden ni tampoco esta nota es una queja, solo es mi postura cuando se discute sobre cuál fue el mejor. También entiendo que la salud forma parte de las condiciones de un pura sangre y si corrió todo el año tiene también su mérito como ya lo he explicado en más de una nota, lo que pretendo es ser medido al concluir que un caballo es un pingo y otro un medio pelo apelando solo a los números.

Lo que ocurre es que un ranking es como una especie de medalla que se entrega y no un elemento como para definir quién o cual es el mejor. Son apreciaciones que forman parte muchas veces de las charlas y que en última instancia caen en el error, para mí, de considerar al ranking como la justicia máxima para tener razón.

No siempre eso es así y sobran los ejemplos de verdaderos cracks que ocuparon lugares que no merecían y entonces luego de un largo tiempo se hablaba de ellos con verdadero énfasis.

En conclusión, nada mejor que calificar a un caballo por lo que uno vio no tener demasiado en cuenta al ranking, porque veces como se dice ahora, también miente. Atención, no le quito el mérito estadístico que tiene, pero nada más.